

# ¿Está el pop condenado a repetirse?

La música pop siempre ha tomado prestado elementos del pasado para seguir avanzando. Dar un paso atrás para coger impulso y pegar un salto hacia el futuro. El *punk*, considerado el movimiento más revolucionario de la historia del rock, nació de impulsos reaccionarios. "No hay futuro", proclamaba Johnny Rotten. Se oponía al rock progresivo y otros sonidos sofisticados de los 70, pero hundía sus raíces en el rock n'roll de los 50 y el *garage* de los 60. Los New York Dolls se bebieron a tragos el legado de Chuck Berry y los Ramones siempre mostraron su admiración por las Shangri-Las y las Ronettes. En sus comienzos, el *house* no fue más que una elongación de la música disco, tecnificada gracias a las cajas de ritmos y los secuenciadores Roland. El *hip hop* no habría sido posible sin los ritmos *funk* de James Brown. Y en los 90, el *grunge* actualizó el *hard rock* de Black Sabbath, Blue Cheer y los arrebatos guitarreros de Neil Young y Crazy Horse.

En todo estos casos, la apropiación de fuentes pretéritas fue una herramienta necesaria para la creación de nuevos sonidos que han perdurado en el tiempo e influido en las siguientes generaciones. Sin embargo, durante la primera década del siglo XXI, la música popular entró en una etapa de regresión. Se obsesionó con su propio pasado, se hizo adicta a lo retro y ha sido incapaz de generar ningún género musical realmente novedoso. Ni siquiera podemos considerar el

Simon Reynolds analiza en 'Retromanía' la adicción de la música actual a su propio pasado y su incapacidad para generar nuevos estilos



Amy Winehouse



The White Stripes

Exprimir la nostalgia sigue rentable, pero las nuevas propuestas corren el peligro de quedar enterradas bajo el pasado

*grime* y el *dubstep* como posibles candidatos, ya que son una mera extensión de la cultura *rave* británica (en concreto, del *jungle* y el *drum'n'bass*).

En el pop, los *revivals* suelen darse en ciclos de 20 años. La década pasada fagocitó el *synth-pop* y el electro de los 80. Y en ésta asistimos a la resurrección del *shoegazing* (Jesus & Mary Chain, My Bloody Valentine, Ride) y el *techno-rave* de los 90. Pero si el pop no genera novedades ¿qué sucederá cuando nos quedemos sin un pasado que recuperar? ¿Hay algo en el paisaje musical actual que sea lo suficientemente rico como para generar futuras formas de revivalismo? ¿Está el pop condenado a repetirse? El periodista y crítico musical Simon Reynolds intenta dar respuesta a estas preguntas en su ensayo *Retromanía*, publicado ahora en español por la editorial Caja Negra.

A lo largo de más de 400 páginas, el autor de *Después del rock. Psicodelia, postpunk, electrónica y otras revoluciones inconclusas* analiza las causas y los síntomas del eterno retorno en el que haya inbuída la música pop. En su opinión, nunca antes una sociedad había estado tan obsesionada con los artefactos culturales de su pasado inmediato. "Siempre han existido artistas estilísticamente

anacrónicos y redundantes. La diferencia es que antes eran marginales", escribe. El éxito masivo de Adele, Franz Ferdinand, Fleet Foxes, The White Stripes, y la difunta Amy Winehouse (su álbum *Back to Black* de 2005 es el disco más vendido en Reino Unido en lo que va de siglo) es un claro ejemplo del virus nostálgico que invade a artistas

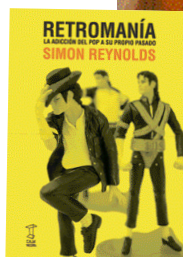
y público. Su música, basada en valores anticuados, gusta a las nuevas generaciones, pero sobre todo atrae a oyentes maduros que encuentran en estas propuestas referencias a los artistas que escuchaban en su juventud: Etta James, Gang of Four, Crosby Still Nash & Young, Led Zeppelin y Aretha Franklin, respectivamente.

## Nostalgia rentable

El cantante Sufjan Stevens aseguraba en una entrevista de 2007 que "el rock and roll se ha convertido en una pieza de museo. Hoy existen grandes bandas de rock, pero lo único que hacen es poner



Franz Ferdinand



en escena un viejo sentimiento. Canalizan los fantasmas de los Who, el punk rock, los Sex Pistols, lo que sea.

Ya fue. La rebelión ha terminado". Su afirmación no es ningún eufemismo. Si Balenciaga tiene un museo ¿por qué no los Beatles? En 2009 se inauguró en Londres el museo British Music Experience, a imagen y semejanza del Rock and Roll Hall of Fame Museum estadounidense. Sin irnos tan lejos, este verano hemos podido disfrutar en la Alhóndiga de Bilbao de la exposición *Live Music Experience*, un recorrido por los entresijos del rock, desde los 70 hasta la actualidad, de la mano del promotor Gay Mercado. El ciberespacio alberga otro museo al que podemos acceder con un simple clic. Se llama You-

Tube, ese inmenso contenedor virtual que recopila toda la historia de la música pop, sonora y visual, con videoclips y actuaciones en televisión de cualquier época.

El pasado vende, a diferencia de un presente condenado por la gratuidad de las descargas en Internet que hace las delicias de los archivistas de MP3. Lo saben las discográficas, los músicos y también la prensa. Los sellos tiran de catálogo e inundan el mercado con reediciones de lujo de álbumes clásicos con la excusa de que se cumple el 20, 30 ó 40 aniversario de su publicación. Da igual la cifra, con tal de que el número sea redondo. Bandas con un pasado glorioso como The Police, The Cure, Pixies, Blur o Pulp vuelven a reunirse para pisar los escenarios y recibir cheques y aplausos. Proliferan los eventos del tipo *Don't Look Back*, en los

que un artista traslada al directo su disco más representativo en la secuencia original en la que fue grabado.

Y un número sí y otro también, revistas especializadas como *Mojo* o *Q* dedican sus portadas a las mismas caras de siempre: Paul McCartney, Pink Floyd, David Bowie, Bob Dylan... La prensa generalista no se queda atrás y en lo que va de año ha dedicado extensos artículos para celebrar los 50 años de vida de los Rolling Stones, el primer disco de los Beatles o el fichaje de los Beach Boys por Capitol. Exprimir la nostalgia sigue siendo un negocio rentable, pero a este paso las nuevas propuestas musicales corren el peligro de quedar enterradas bajo el peso de un pasado que se resiste a caer en el olvido.

Enrique Viñuela